

EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!



MONTEVIDEO, MARTES 26 DE JUNIO DE 1832. NO. 50

—Este Periodico se publica en la IMPRENTA de la INDEPENDENCIA, y por ahora saldrá a luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben suscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gard, a real cada ejemplar, llevándolo a las casas de los SS. suscritos.

DOCUMENTOS OFICIALES.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo, Junio 19 de 1832.

Siendo conveniente y necesaria la existencia de un Agente mercantil, que represente y favorezca los intereses del comercio nacional, en los puertos del Reino Unido de la Gran Bretaña; el gobierno de la República ha acordado y resuelto.

Art. 1.º Queda nombrado Cónsul General de la República, en el Reino Unido de la Gran Bretaña, el Sr. D. Federico Delisle.

2.º Por la cancillería de Negocios extranjeros se le expediran las letras patentes, que competen a su carácter.

3.º El ministro secretario de Estado en dicho departamento cuidará de comunicar este decreto, y de hacerlo insertar en el Registro nacional.

PEREZ.

Santiago Vazquez.

AVISO MINISTERIAL. Con esta fecha ha sido nombrado, por el gobierno, Vice-cónsul de esta República, en la Ciudad de Santos de Imperio del Brasil, el Sr. D. José María Largaña; lo que se avisa al público y al comercio para su conocimiento. Montevideo, Junio 20 de 1832.

Ayer, a las dos de la tarde, se ha recibido la siguiente nota oficial.

COMANDANCIA GENERAL. Ciudad del Uruguay, Junio 10 de 1832.

El abajo firmado, comandante general del segundo departamento principal del Uruguay de la provincia de Entre Ríos, ha recibido con satisfacción la nota de 3 del corriente, que, de orden del gobierno, le ha dirigido el Sr. Ministro de Estado en el departamento de Relaciones exteriores de la República Oriental del Uruguay, notificándole la sublevación de los naturales de la Colonia del Cuareim; cuyo movimiento, por su naturaleza, debe llamar la atención de las autoridades de las provincias limítrofes, y en particular de los jefes que guardan la frontera inmediata al teatro en que los sublevados ejercen sus operaciones. El que firma agradece sobremanera este aviso, por cuanto se deja conocer por él el sumo interés que el Exmo. Sr. Presidente de la República Oriental toma en la tranquilidad de este territorio, que muy bien, en circunstancias no como las presentes, pudiera ser alterada. En precaución de todo, nuestro gobierno no ha desmenado un instante en tomar las medidas necesarias para contrarrestar los sucesos, sean los que fueren, poniendo una barrera, que no tan fácilmente será asaltada por las consecuencias de resultados ulteriores de los sublevados.

Con la mayor actividad y un celo extremado, se hallan guardadas las fronteras; en esta confianza es que permanece tranquilo el Exmo. Gobierno de esta provincia; y por la misma sabrá alejar el Exmo. Sr. Presidente los nobles recelos que en la precitada nota indica el Sr. Ministro de Estado,

en precaución de los males que pudieran ser trascendentales a este territorio.

Al que firma le es vivamente sensible ver alterado el orden y sosiego en un Estado naciente, y en circunstancias en que progresivamente marchaba al colmo de su dignidad y engrandecimiento.

Las notas oficiales, que el Sr. Ministro le acompañó, fueron remitidas sin demora a los Exmos. gobiernos de esta provincia y Corrientes, conforme a sus títulos.

Esta oportunidad le proporciona al que firma la de ofrecer al Sr. Ministro de Estado, a quien se dirige, las seguridades de su mayor consideración, y aprecio a que es acreedor. Justo J. DE URQUIZA—Sr. Ministro de Estado en el departamento de Relaciones Exteriores, de la República Oriental del Uruguay.

EL PATRIOTA.

MONTEVIDEO, MARTES 26 DE JUNIO DE 1832.

Accidentes que no había sido posible prever y evitar, han hecho que el PATRIOTA no haya salido a luz, con la debida regularidad, en los dos últimos meses; pero están ya tomadas las medidas conducentes, a efecto de que, en adelante, no sufra retardo alguno la publicación de los dos números semanales de este papel; y podemos responderle que ya no extrañarán su falta los S.S. suscriptores.

Hoy probablemente andará ya circulando el número 2 del *Popular*, periódico que empezó su carrera el martes 9 del corriente, y que promete darnos lecciones de verdadero patriotismo, de independencia y libertad, una vez cada semana. Deseamos sinceramente que esta nueva empresa prospere; pero, hablando sin disfraz, no hemos podido atinar con la razón que la oposición habrá tenido para publicar este nuevo papel, mas bien que para dar mayor extensión al *Recopilador*. Si el carácter del *Popular* fuese distinto del de aquel, comprendemos perfectamente la imposibilidad de fundirlos en un mismo molde; pero el uno y el otro son tan idénticos, que nos parece multiplicar entilades sin necesidad el darles nombre distinto. No tenemos, a la verdad, un papel de oposición, moderado, instructivo, circunspecto, y que no fuese el órgano de las pasiones, y el repertorio de las personalidades; cuando oímos anunciar la aparición del *Popular*, creímos que iba a llenarse este vacío, y algunos datos privados nos confirmaban en semejante idea; pero hemos visto el primer número, y, en nuestro humilde sentir, los negocios de imprenta seguirán como hasta aquí. Para hacer la oposición por la prensa, del mo-

do que se ha hecho desde noviembre hasta el día, bastaba y sobraba el *Recopilador*; pero si se creyó por algunos lo contrario; si era preciso aumentar ese género de hostilidades, ó repetir con mas frecuencia esos ataques; todo se podría haber hecho, dando mas extensión a las páginas del antiguo atleta, ó haciéndolo campear mas a menudo en la palestra. Pero hacernos esperar otra cosa con el anuncio de un nuevo periódico, para causarnos el sentimiento de ver frustradas, desde el primer número, tan lisonjeras esperanzas, es una especie de engaño, á que el público no era acreedor. Examinemos lo que dice el *Popular*.

El pequeño artículo, que le sirve de introducción, promete a la verdad lo que debiera cumplirse, pero lo que se divide inmediatamente despues de la introducción. «Nuestra intención (dicen los redactores) no es hacer una infundada oposición, ni ménos ser ministeriales; elijirémos las medidas de la autoridad, que creamos lo merezcan, sin perjuicio de censurar las que nos parezca que no son útiles a la Patria.» Si conducta tan plausible como que lára en puras promesas, la prensa del *Popular* sería ciertamente uno de los talleres de la instrucción del pueblo sobre sus verdaderas derechos; se nos daría lecciones de imparcialidad; se haría alarde de la buena fe, sin ocultar, por pretexto alguno, la verdad de las cosas; se tendría cuidado en no contradecirse abiertamente en una misma página, contradicción que demostrarémos en el curso de este artículo, y que basta para probar que los autores del *Popular* en nada reparan, como que no tienen otro objeto que hostilizar a la autoridad; se pensaría, sobre todo, en dejar á cubierto el honor y dignidad de la patria, objetos grandes y sagrados, que deben siempre anteponerse a las miras aisladas y a los odios personales. Pero veamos si la conducta del *Popular* es conforme a sus promesas.

El artículo, titulado *Estado actual de la República*, sigue inmediatamente a la introducción imparcial; y ya en él se descubre que, á trueque de hostilizar violentamente la actual administración, poco cuidado dá con prometer el honor del país, y su crédito en el exterior. Recordaremos que el *Recopilador* tomó a su cargo, hace algun tiempo, la misma tarea que el *Popular* en el día; aquel pintó con unos colores tan negros la situación de esta naciente República, y presentó de ella un cuadro tan horroroso, que, si su papel hubiera salido de nuestro pequeño recinto, este suelo aparecería como el mas envilecido del

mundo, como el mas indigno de la libertad, como el abrigo comun de la prostitucion. (1) Si el *Popular* no ha empapado su pluma en la misma tinta, la exajeracion unas veces, y la falta de verdad otras muchas, hacen que haya reproducido la misma lamentable pintura. Bueno es salir al encuentro al gobierno, cada vez que sea preciso trahar sus arbitrariedades; pero cuando se le acuse, es necesario probar la acusacion; no desfigurar los hechos, y dejar á salvo, sobre todo, la reputacion del país. Y bien: los primeros pasos, que ha dado el nuevo campeon, prueban por ventura que se ha propuesto trillar ese camino? Vamos á seguirlos.

“El hombre pensador no vé mas que males, que amagan la suerte futura de la patria; el tesoro está agotado; la deuda es injente; el gobierno no tiene crédito; ha malversado las rentas de los años venideros, separándose para ello de la linea marcada por la constitucion y las leyes; el ejército, compuesto en su mayor parte de extranjeros, sin disciplina ni moral, se insubordina y levanta á cada momento; la jeneraidad del pueblo está descontenta con la administracion, por que sus pasos son erróneos, porque es impopular, y por otra porcion de motivos, que la moral y el crédito del país no permiten decir; el gobierno elocua abiertamente con la opinion pública, de cuya cooperacion y apoyo carece por consiguiente; solo puede esperarse de él que arruine al país; no corresponde á los sacrificios de la nacion; no alianza la seguridad y propiedades de los ciudadanos; no puede contener unos cuantos sublevados (los del Cuareim); y ya por sus errores administrativos, ya porque, aunque pueda, no querrá dar todas las garantías que el pueblo necesita, no debe subsistir por mas tiempo.”

He aquí extractado, pero con fidelidad, la revista que ha pasado el *Popular* á todos los departamentos administrativos. El hombre pensador, Sr. periodista declamante, no vé en todo ese farrago de declamacion, de exajeracion, imputaciones, calumnias, mas que el veneno del odio de partido, derramado con profusion; mas que el despecho á que conduce la rabia de ver en puestos encumbrados á los hombres que se aborrecen; mas que el descrédito bien merecido de los que, por atacar á los que ejercen el poder, no reparan que echau por los suelos el honor de su patria. ¡Cuántos crímenes se atribuyen al gobierno, en los cortos renglones que hemos copiado! ¡Cuántos otros se anuncian, disfrazada pero torpemente, usando del inicuo arbitrio de las reticencias péfidas! ¡Cuanto se exajera lo delicado y vidrioso de nuestra actual posicion! ¡Cuántas calumnias se vierten, con una confianza de que serán creídas, mas admirable que la avilantez con que se estampán! Si fuese cierto cuanto el *Popular* ha dicho, los representantes del pueblo serian responsables, mas que el gobierno mismo, de la ruina de que se supone amenazada la República. Si se han malversado

las rentas, si las propiedades del ciudadano no estan afianzadas, y se han atropellado las garantías, ¿por qué los mandatarios de la nacion no acusan á un gobierno tan depravado, y le sujetan á un juicio que escarmiente para siempre á los que intenten abusar del poder? Antes de la reunion constitucional de las Cámaras Legislativas, ¿no clamaban los de la misma opinion del *Popular* por una convocacion extraordinaria, creyendo que sujetar á residencia al Ejecutivo seria el primer paso que ellas dieran? Entónces, hasta se amenazaba con ese juicio de residencia; ¿y por qué no lo han promovido los únicos que tienen derecho á entablarlo? La respuesta es sencilla; no lo han hecho porque no tienen pruebas que convengan de la existencia de esos delitos supuestos; no lo han hecho, por la misma razon por que el *Popular* se contenta con hablar de crímenes, sin demostrar su existencia; y esa razon es la imposibilidad de una demostracion semejante. Aun á riesgo de que nuestros lectores tachen de difuso este artículo, avanzaremos en el exámen de los escritos de nuestro colega.

El erario está agotado, y es grande la deuda: ya que esta proposicion se asienta, ¿por qué no se dice tambien que el gobierno ha propuesto arbitrios para aumentar las rentas públicas, satisfacer gradualmente la deuda, y hacer que desaparezca la penuria del tesoro? ¿Por que no se dice que los proyectos que á esto tienden se han sujetado á la consideracion de las cámaras? Porque semejantes confesiones honrarian al gobierno, y el *Popular* no está por eso, apesar de su introduccion. Se asegura con toda facilidad que aquel no tiene crédito alguno, cuando todo el pueblo es testigo de que se le han hecho anticipaciones cuantiosas, y de que se trata con él con la mayor confianza en su estabilidad y su palabra. Pero es preciso estar muy sobre sí, para no indignarse al leer que las propiedades de los ciudadanos no estan seguras en este país, (afianzadas, dice el *Popular*). ¿Y que es lo que hà podido dar motivo á establecer una proposicion semejante? ¿No es el colmo de la mala fé, y no es al mismo tiempo desacreditar cruelmente á la Nacion, suponer que los hombres no pueden contar aquí con lo que tienen, como si se jimiera bajo el yugo de un despotismo mas arbitrario que el de Persia? No es esta una verdadera calumnia? ¿Y los que le diesen crédito á la distancia, qué juicio podrian formar de esta nacion? La reputarian un pueblo de es clavos imbéciles, expuestos á ser despojados sin resistencia por un amo atrevido. ¿Que honor hacen á la República Oriental algunos de sus hijos! ¿Que patriotismo de escritores! A esto conduce el sistema de las exajeraciones, sistema funestísimo en política.

Lo mas raro es que el *Popular*, como para acreditar valor, y hacernos ver que está dispuesto, por la Patria, á todo jénero de sacrificios, dice que, resuelto á decir la verdad, no há de temer al poder. A vista de lo que se imprime todos los dias en Montevideo, esta jactancia raya con los límites del ridículo; Temer al poder un escritor! Ra-

zon sin duda ha para ello, donde quiera que existen esos gobiernos asombrosos, á quienes dos renglones impresionan espantando: pero en Montevideo, donde la libertad de la prensa, en el dia, no reconoce límite alguno, por no decir que es una verdadera licencia; en Montevideo, donde hemos visto publicar impunemente la *Matraca* y la *Diabla*; en Montevideo, donde cierto periodista, sin disfraz ni embozo alguno, llama *corrupto, inmoral y audaz* al Gobierno; donde no hemos visto, por último, de seis meses á esta parte, mas que imprimir todo jénero de insultos contra los que tienen en su mano el poder, sin que estos hayan procedido ni siquiera á entablar una acusacion, cuanto mas á ningún jénero de violencia; es una especie de candidez risible jactarse de ser superior á temores quiméricos, de que no puede sentirse afectado el hombre mas pusilánime, á causa de la exesiva tolerancia en esta materia. El *Popular* puede decir lo que quiera sobre la falta de garantías; pero no podrá negar que las que escudan la libertad de la prensa, no solo no han sido violadas, sino que han degenerado en un disimulo inconcebible. Para acreditarse, pues, de escritor capaz de hacer frente al poder irritado, espere siquiera á que se irrité el poder, porque sinó está muy á riesgo de que todos desconfien de una valentia, preconizada tan á destiempo. Concluyamos.

Nuestros lectores han visto ya que el *Popular* se queja de la insubordinacion y continuos motines de nuestra tropa, y que, apesar de tres partes terminantes, asegura con descaro que el gobierno, hasta el dia 19, no habia podido contener á unos cuantos sublevados. Pues bien; ese mismo escritor, en el mismo número, y en un artículo que inmediatamente sigue al otro en que todo aquello se dice, ya no clasifica de motin la sublevacion de la colonia del Cuareim. Muy lejos de eso, llama á los sublevados, unos infelices, á quienes es preciso oír; se indigna contra el gobierno, por que hà mandado fuerzas á sujetarlos; esta expedicion le parece una caceria, en que se sale á perseguir, y matar las fieras; la conducta de la autoridad es, en su concepto, inhumana é impolítica; y pretende que los representantes del pueblo hagan que se suspenda toda hostilidad contra los sediciosos, para que se oigan las pretensiones de esa jenera, á la que se manda matar, sin saber que es lo que quiere. ¿Que juicio, pues, podremos formar de un escritor que incurre en contradicciones tan monstruosas? El mismo tenor de sus artículos no está demostrando que escribe ciego de pasion, y que esta ceguedad no le permite acordarse de sí mismo? Para probar el mal estado del país y los

(1) Vense el número 4 del *Patriota*, del 2 de Diciembre pasado.

vicios de la administracion, echa en cara al gobierno que los soldados son unos revoltosos, y que no hai elementos con que contener el desorden y la rebelion. Pero los amotinados son perseguidos, alcanzados y deshechos; y ya entonces no son unos soldados sin subordinacion ni disciplina, cuyos crímenes es necesario castigar, sino unos hombres dignos de compasion, á quienes es inhumano reducirlos al cumplimiento de sus olvidados deberes. Para refutar estos racionios, basta solamente indicarlos, y estamos seguros de que la lectura del primer número del *Popular* ha producido en todos el convencimiento de que nada es en él tan falso como su título. Dejaremos á este periodista por ahora, repitiendo lo que dijimos en otra ocasion, contestando á unos escritos como los suyos. No es del todo próspero el estado de este país; pero de una gran prosperidad al extremo de la hamillacion hai una distancia inmensa, y entre la cumbre y el abismo, hai muchos lugares intermedios. No se nos quiere colocar en alguno de estos, y no se reflexiona que, así como fuera una lisonja mui torpe, y nunca creida por nosotros mismos, ofrecernos á las naciones por modelo, y presentarnos como un objeto digno de su emulacion; así tambien es el mas irritante de todos los insultos dibujar el cuadro de la República con los colores mas negros de la degradacion y la infamia. Los que ataquen por la prensa, sin emplear otra táctica que la del *Recopilador* y el *Popular*, perderan terreno gradualmente; por que si un pueblo puede no estar contento con su gobierno, siempre lo está consigo mismo; y si llegan á agradarle ciertas producciones, en que sean los majistrados el blanco de muchos tiros, le irritarán infaliblemente aquellas otras, en que se le trate, no solo sin respeto, sino tambien con ultraje

—
Por carta confidencial, escrita en el Arroyo de la China, con fecha 16 del corriente, por una persona digna de todo crédito, se sabe que Tacuabé, Saracho, un teniente, y algunos hombres, pasaron al Entrerrios, donde fueron desarmados, é iban á ser puestos á disposicion de aquel gobierno. Tacuabé declaró que el baqueano Lorenzo, un francés, y unos cuantos hombres armados, despues del último golpe que les dió el coronel Rivera, se habian dirigido mas arriba, con intencion de pasar tambien al Entrerrios por

Belen. Con esta noticia, las autoridades aquellas los esperaban, para desarmarlos igualmente. Declaró asimismo Tacuabé que la insurreccion de la colonia del Cuaraím habia prevenido de las promesas y seguridades, dadas por el indio Lorenzo, de que la campaña en masa se sublevaria, apénas se diese el primer grito por los de dicha colonia; mas que como la campaña, lejos de moverse en su favor, los hostilizaba despues del movimiento, ellos desmayaron, se disgustaron y dividieron, lo que fué causa al fin de sus repetidas derrotas.

—
DE LA ELOCUCION PARLAMENTARIA
Los hombres descontentadizos y mal humorados, (dice un escritor español) eternos enemigos de todo lo presente, y detractores infatigables de lo que excede el límite de su pequeñez, creen haber adelantado mucho en sus hostilidades contra las modernas reformas políticas, cuando nos echan en cara la infancia en que se halla todavia la práctica del sistema representativo, y la suma escasez de oradores en las naciones que lo han adoptado en nuestros dias. No corresponde á este lugar el exámen de la primera objecion; en cuanto á la segunda, vamos á exponer francamente nuestra opinion sobre esa escasez que no podemos negar, y cuyas causas nos parecen mui fáciles de discernir.

La escasez de oradores, en las naciones que hablan la lengua castellana, inclusa la misma España, no se observa solamente en las asambleas legislativas, sino en el foro, en el pulpito, en los libros, en todos los ramos susceptibles de dar alguna elevacion al idioma. ¿Como habian de preservarse las legislaturas de esa aridez que reina en todo el imperio de la palabra? De veinte años á esta parte, con pocas excepciones de que harémos mencion en lo sucesivo, la elocuencia ha desaparecido de nuestro horizonte literario; y lo peor es que la opinion pública, lejos de echarla ménos, apénas ha notado su desaparicion. Vemos pasar de mano en mano libros recién traducidos en París, por ganapanes literarios de la última categoria; y los lectores charlan sobre su contenido, sin haber echado de ver la jerigonza en que estan escritos. Oímos en la conversacion familiar los galicismos mas desatinados, y no nos causan la menor extrañeza. ¿Que prueba esto sino la completa degradacion del idioma nacional, que mui en breve dejará de serlo, y se convertirá en una monstruosa algarabia? ¿Y queremos tener

elocuencia, cuando ha llegado á tal extremo la corrupcion de la materia de que se forma!

Ciceron dice que el fundamento de la elocuencia es la correccion del idioma: *solum quidem fundamentum oratoris vides locutionem emendatam*. El nuestro se aleja á pasos apresurados de sus fuentes primitivas, pierde su carácter peculiar, y cada dia se hace ménos susceptible de la elevacion, grandilocuencia, y movimientos oratorios. Aquella noble jentileza y delicado candor, con que, en boca de Garcilaso, explicaba los afectos mas suaves y la pasion mas encendida; aquella compostura severa y severidad majestuosa, que atraen insensiblemente nuestro respeto en las composiciones filosóficas del gran Luis de Leon; la dulzura de Villegas, la admirable flexibilidad de Cervantes, nos parecen en el dia riquezas extrañas ó monumentos históricos, mas bien que modelos ofrecidos á nuestra imitacion, y frutos exquisitos de un terreno que nos pertenece. Si por pasatiempo tomamos en las manos alguna de aquellas producciones inmortales, y conseguimos entender su lenguaje, nos hace la misma impresion que cualquier otro vestigio de la antigüedad, un templo gótico, una armadura mohosa, un pergamino roído; como si hubiésemos olvidado que lo que da mas realze á tan estimables joyeles es el material de que estan formados, y que ese material deberia ser tan comun entre nosotros como la escoria que le hemos sustituido.

Pero no: con los descubrimientos científicos y las nuevas doctrinas legales, hemos querido adoptar tambien las locuciones del pueblo que nos las ha transmitido. No basta que Benjamin Constant, De Pradt, y otros varios, nos revelen los preceptos de una política filosófica; ha sido preciso amalgamar á nuestra hermosa lengua una fraseología adulterada y mestiza; hemos adquirido mas ciencia, á costa del instrumento de que todas las ciencias se valen; hemos querido ser mas cultos, con un dialecto que se acerca á la barbarie. ¿Como no se nos ha ocurrido la imposibilidad de combinar aquellos extremos? El idioma es el barómetro de los progresos intelectuales; puro, noble, acendrado, ó tosco, envilecido y descompuesto, segun suben ó bajan el cultivo de la razon, el amor á las luces, y la independencia del espíritu. Pensar bien y hablar correctamente, son operaciones sumamente análogas, porque el habla no es mas que el pensamiento comunicado, y

es difícil que no tengan un gran influjo recíproco cosas que están continuamente en tan íntimo contacto.

Esa nación de la que exportamos no solo el saber y la erudición, sino las frases y los modismos, está muy lejos de tratar con tan vergonzosa indiferencia su lengua patria. Cotta, Dupin, Staël, y otros escritores, que han tomado el empeño de elogiar y explicar las instituciones inglesas, poniéndolas en contraste con las de su país, no solo no cometen anglicismos, sino que escriben con singular esmero y pureza. Por ser liberales y reformadores, los franceses no desprecian con estúpida frialdad el gran móvil de su civilización, y entre ellos los nombres de Boileau, Bossuet y Fenelon exitan alguna más veneración que los de Granada, Mariana y Cervantes entre nosotros. Ya se ve: como no ha de ser así, cuando en Francia la literatura clásica nacional ocupaba la mayor parte de la juventud, mientras la nuestra se crecía dichosa si conseguía iniciarse en los primeros problemas de la geometría?

Y queremos tener elocuencia parlamentaria, cuando carecemos del primero y más esencial de los elementos que deben constituir la elocuencia: es para los pueblos una especie de magistratura; y no sabemos como pueda convenir á tan elevado carácter la ridícula mezcla de voces extrañas, que forman la base de nuestra conversacion. Sin duda, la pureza del estilo no es un ingrediente indispensable de las buenas leyes: las de las Doce tablas estaban escritas en un dialecto grosero é inculto; mas para discutir con dignidad y ventilar con decencia los grandes intereses de una nación, en un siglo que se distingue por la perfección de todos los ramos que contribuyen al esplendor de las sociedades, no son de pequeña importancia el esmero de la locución y la severidad de la oratoria. Si resuenan en la tribuna nacional epítetos como *sorprendente y remarcable*, sustantivos como *habitudes, finanzas*, preposiciones como *de resto*, en lugar de *por lo demás, y mismo*, en vez de *aun cuando*, no será fácil dar una alta idea á los pueblos de la sabiduría de los legisladores. A lo menos, el que se exprime con ese desaliño y abandono, está diciendo claramente que no ha saludado la literatura clásica. Y en efecto, el descuido con que ella se mira en la época presente, es la principal causa del mal de que nos quejamos. Si los libreros franceses, que especulan con nuestro deseo de saber, nos enviasen ediciones correctas de los buenos

autores del siglo XVI, en vez de esas traducciones jenizaras con que nos inundan; si los preceptores de nuestra juventud la adoctrinasen, ántes de todo, en el arte esencialísimo de hablar, que es la verdadera lójica, y que forma para toda la vida el molde del raciocinio; enfin, si considerásemos el idioma como parte integrante de la *nacionalidad*, del mismo modo que lo son las leyes que nos rijen, y el territorio que habitamos, la opinion pública se manifiestaria inexorable contra los que le adulteran y falsifican. ¿Se dirá que es difícil preservarse del contagio neolójico, cuando este se nos comunica con el aliciente de las nuevas doctrinas? ¿Que una lengua antigua, como la nuestra, carece de los medios de expresar descubrimientos recientes, ideas que se ligan con las grandes innovaciones de la política? Pero acaso no estaban iniciados en los mismos secretos Campomàn, Cabarrus, Jovellanos, Clavijo, Ortega y Canavilles? ¿Acaso ha necesitado Blanco White de pedir frases prestadas á las lenguas extranjeras, para discurrir en sus dos excelentes periódicos, (1) sobre las cuestiones más delicadas de la política, y sobre los puntos más curiosos de las ciencias naturales? La lengua que hablamos es una de las más copiosas de las modernas; debe sin duda progresar y perfeccionarse, á medida que se adelanta y mejora la civilización; mas, para conseguirlo, no necesita de adornos postizos, ni de auxilios exóticos. *La Lei agraria* está escrita en lenguaje más rico que la *República literaria*, y sin embargo, nadie acusará á su ilustre autor de galicista. (Continuará)

VARIEDADES.

Se nos ha remitido de Buenos Aires la siguiente composicion métrica, rogándonos que la publiquemos en el *Patriota*. El mérito que creemos hallar en ella; su asunto, sobre todo, nos deciden á satisfacer los deseos de nuestro correspondiente, creyendo honrar nuestras páginas con insertarla. Los hombres libres de todo el mundo son verdaderamente hermanos, y la causa de la libertad es una misma en todas partes. ¡Oli! si la bella Italia pudiese al fin recobrarla!

ODE PATRIÓTTICA,

Dedicata alla libertà e riunione di tutta l'Italia.

Poesia del Signor Paolo Caccianiga.

Musica del Signor Stefano Masini.

CORO.

1. Viva Italia
L'invitta, la forte!
2. Per la Patria
Giuriamo morir.

(1) El *Español* y el *Mensajero*. Citamos como un modelo á este distinguido literato, porque, entre los reformadores del estilo castellano, ninguno ha procedido, en nuestro sentir, con más acierto, ninguno ha empleado mayor destreza, en sacar del fondo del idioma las formas necesarias, para representar ideas de que carecian nuestros antiguos.

Già lo squillo di tromba guerriera
Ci ridesta a sublime cimento.
Su, corriamo, ché giunto é il momento
Di far prova di nuovo valor.
Libertà, quella Diva sì cara,
Che nel petto ogni ardore ne accende,
Libertà, per cui solo si rende
Di sestesso il mortale maggior.

Lieta innalza quel sacro vessillo
Ai dispotici regi tremendo;
El' acciar minacciosa scotendo,
Di vendetta ci addita il sentier....
Santa Diva, dal fianco disciogli
Quel tuo acciaro... a noi ratto lo dona....
Ah! pugniamo; la Patria ci sprona,
Chè salvarla é pur nostro dover!

Cari figli, consorte adorata,
Non temete, fidatevi a noi.
Ecco un brando, ed un popol d'eroi
Non lo cede, se morte non ha.
Su quel brando vi scrisse la Diva
Con sue man, di reo sangue bagnate,
«Re spergieri, fuggite, tremate,
«Ché più il mondo per voi non sarà!»

Cada, cada la nera buffera,
Ove il fasto insultante sta in seggio,
Ove, gonfio di barbaro orgoglio,
Le virtù incatena al suo piè.
Al suo piè vegga il Popol Sovrano
Tutte a brani le orrende corone.
Libertà sue radici non pone
Che nel sangue de' perfidi re.

Quanto, oh come! col crine smaltato
Di lucenti zaffiri orientali,
Sorgi lieta, fioriera a' mortali,
Bella Aurora, ai splendori di!
Di là questo, che esclamò una volta
Securo l'onomo di gelidi affanni:
«Giù dal tronco scendete, tiranni;
«Ché l'impero dei crudi fin.»

Ma... qual turpe falange s'appressa,
Minacciando a noi ceppi novelli?
I vandali schiavi son quelli
Degni sempre di un despota vil.
Degni sempre di un despota vile,
Quai trionfi sperate, qual sorte?
Qui vi attende e l'obbrobrio e la morte,
Giusto premio dell' alma servil.

Chi vi guida sull' Itale piaggie
Molli ancora di barbaro sangue?
Ogni genio oppressore qui langue:
Qui degli empi si spezza l'acciar.
Teschi a mille de' vostri compagni
Son qui ognor di possenti barriere;
E le tante a voi tolte bandiere
Sprone eterno saranci al pugar.

Si, snudate quel ferro, codardi,
Carco sempre d'infami catene,
Al cui peso tremante diviene,
Ed inabil si rende al ferir....
Alme grandi de' Cati e de' Bruti,
Palpitanti negli Itali petti,
Ravvivate di Patria gli affetti,
Ravvivate di gloria il desir!

Pugnerem, finché vita a noi resti;
E morendo avrem libera l'alma:
Morirem; ma di gloria la palma
Sulle tombe di noi crescerà.
E dal lugubre letto di morte
Grideran nostre ceneri unite:
«Re spergieri tremate, fuggite,
«Ché più il mondo per voi non sarà.»